



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Sobre indigenismos, pensamiento conservador e historia intercultural
Autor del capítulo:	Rajo Serventich, Alfredo
Forma parte del libro:	<i>Imágenes, representaciones y movilizaciones indígenas en Latinoamérica</i>
Autores del libro:	Soriano Hernández, Silvia; Rosa Quiñones, Isabel de la; Díaz Arroyo, Viviana; García Serrano, Fernando; Villa Avendaño, Anelí; Díaz Juárez, Daniel; Pulido Herráez, Begoña; Lisbona Guillén, Miguel; Ascencio Franco, Gabriel; Rajo Serventich, Alfredo; González Terreros, María Isabel
Colaboradores del libro:	Soriano Hernández, Silvia (coordinadora); Ramírez Soriano, Vania (ilustración de portada); Libertad bajo palabra (edición y diseño)
ISBN del libro:	978-607-30522-6-9 Trabajo realizado con el apoyo del Programa UNAM-PAPIIT-IG400419
Forma sugerida de citar:	Rajo, A. (2021). Sobre indigenismos, pensamiento conservador e historia intercultural. En S. Soriano (coord.), <i>Imágenes, representaciones y movilizaciones indígenas en Latinoamérica</i> (pp. 283-302). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Quadrivium Editores. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Sobre indigenismos, pensamiento conservador e historia intercultural

Alfredo Rajo Serventich

Resumen: El tema de la historia intercultural ha sido esquivo por una serie de razones que anteceden esta colaboración. Uno de ellos ha sido el de la multiplicidad de significados. Ante ello, abordaremos este tópico mediante el enfoque de la microhistoria generado en Italia, que brinda un aliento de un devenir construido desde abajo. Por lo demás, los distintos indigenismos, en especial sus versiones conservadoras, pueden abonar a la comprensión mediante la ponderación de sus imágenes e imaginarios.

Palabras clave: interculturalidad, enfoques históricos, pertinencia de acuerdo al modelo intercultural

Presentación

A lo largo de los años en que se ha desarrollado la educación intercultural, ha sido un pendiente o no ha existido, la reflexión en torno a la historia intercultural, así como a la filosofía que la sustenta. Se percibe entonces cierto rezago de esta historia, con respecto a otras disciplinas que cruzan este tema, quizá por el anclaje tradicional y occidental de abordar las circunstancias del pasado. Es por ello necesario involucrar diferentes miradas propias de la interculturalidad, para precisar algunas pautas iniciales del análisis histórico. En el ámbito de la didáctica, en especial en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, se contempla como una disciplina que afronta demoras del sistema educativo y como insumo para el proceso de preocupaciones en torno a la identidad y el afianzamiento de la cultura propia, en particular de los pueblos originarios.

Dicha reflexión cuenta con diversas dimensiones, teórica, epistémica y metodológica que, de manera inductoria, se abordarán en el presente trabajo. Ofrecer enfoques que intersecten los horizontes culturales de la diversidad sobre acontecimientos controversiales puede ser un derrotero. Entender pluralidades interpretativas en relación al diario vivir, siempre privilegiando el factor humano, las entendemos como retos. Otras preocupaciones pasan por el acto de comprender la justa relación entre objetividad y subjetividad; desacralizar los documentos como fuente de conocimiento; ver la posibilidad de una historia de las comunidades desde ellas mismas pueden ser anclas para nuevas interpretaciones de una realidad que se antoja en extremo compleja. En los sentidos mencionados, este trabajo puede ser entendido como la acción de plantar una semilla, que permita a futuro, continuar con el constructo de la historia intercultural.

Hoy hace falta una reflexión al respecto de las potencialidades de relacionar la historia local, la microhistoria, la historia de los movimientos indígenas con sus demandas autonómicas con otros referentes conceptuales como la historia intelectual y la historia de las mentalidades.

Este trabajo, en la medida que involucra ciertos criterios para el análisis de grupos intelectuales conservadores que generaban pensamiento sobre el indigenismo, muy a colación con sus propias inmediateces mediadas por las urgencias políticas de su tiempo y de su espacio, pretende arraigar en la historia intelectual.¹

Cómo impactaron en el mundo indígena es una de las interrogantes que pueden abrir nuevas expectativas a futuro. Sobre todo si se consideran ciertos maniqueísmos para abordar lo indígena visualizado como un problema.

En ese sentido es útil rastrear la manera cómo los indígenas se pudieron visualizar a sí mismos. En esto tomaríamos prestados elementos de la historia social y ciertos abordajes

1 Mariano A. Di Pasquale, "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión", en revista *Universum*, núm. 26, vol. 1, 2011, Universidad de Talca, p. 81.

propios de los estudios de las subalternidades. Pretendemos, por ende, construir aproximaciones que nos vaya alejando de enfoques de víctimas y de victimarios, para arribar a percepciones sobre lo indígena, a la vez que autopercepciones.

Esto puede propiciar una dialéctica que dé relieve a la historia surgida de la intraculturalidad, entendida esta como la dimensión que permite entender la cultura de los demás a partir de la propia, con otras concepciones, ideas y estereotipos de lo que se ha dado a llamar la tradición occidental.

Ha sido esbozada en el ámbito de la didáctica, en especial en nuestra casa de estudios, como una disciplina que afronta rezagos del sistema educativo y como insumo para el proceso de reflexiones en torno a la identidad y afianzamiento de la cultura propia, en especial de los pueblos originarios.

Algunas aproximaciones referenciales

Hoy hace falta una reflexión al respecto de las potencialidades de relacionar la historia local, la microhistoria, la historia de los movimientos indígenas con sus demandas autonómicas con otros referentes conceptuales como la historia intelectual y la historia de las mentalidades. Es imperativo brindar dirección a la interculturalidad y a la historia que de ella deviene. Carlo Ginzburg clarifica un ayer y un hoy en estos menesteres, tanto como historia de gestas de reyes, callando para la posteridad, expurgando o simplemente ignorando a esos otros quienes, se infiere, se les opusieron. Entra, por tanto, el juego de las calificaciones intencionadas. Hacia los de abajo. Folclore, demonología, son categorías usuales que recuerdan el tratamiento medieval sobre las sociedades precolombinas. Ginzburg alude a la mala conciencia del colonialismo, como correlato de la similar entidad de la opresión de clase. Esto deriva en tratamientos que demeritan la cultura popular, con la definición elitista de folclore. En ese tenor, las clases dominantes abordan como mera cosecha de curiosidades, las ideas, creencias y configuración del mundo de las clases subalternas.

Entonces no es mero manejo retórico, por lo tanto, hablar de “cultura producida por las clases populares”, en vez de la “cultura impuesta a las clases populares”.²

En ese sentido, cabría la pregunta con relación a cómo ha sido visualizado al indígena, a través de diversos metarrelatos, en especial el liberal y el conservador. El primero, que es muy largo en relación a que ocupa un lugar prominente en el periodo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX que denota cierta ausencia en imágenes. Ya a partir de la segunda década del siglo XX se van tejiendo ciertas interpretaciones sobre lo indígena, en especial con los primeros pasos que da el indigenismo y sus afanes integradores a la cultura nacional. Sobre el enfoque conservador, se plantea la hipótesis de que se pretende algo más que la fijación de la ideología de la hispanidad, y se pretende arribar a un indigenismo sui géneris, marcado por la idea de una comunidad o comunidades indígenas, subsumidas en una mayor, guiada por cierto sentido de universalidad, mediada fuertemente por el cristianismo.

Estos antecedentes pueden propiciar una dialéctica que dé relieve a la historia surgida de la intraculturalidad, entendida esta como la dimensión que permite entender la de los demás a partir de la propia, con otras concepciones, ideas y estereotipos de lo que se ha dado a llamar la tradición occidental.

En el caso de México, emerge la posibilidad de contar con otra mirada de introspección con el triunfo de la revolución en las primeras dos décadas del siglo XX. De ello, el ulterior desarrollo de la política indigenista puso en la mirada de los estudiosos de las ciencias sociales, entre los que se cuentan los historiadores, a un régimen que combinó una nueva forma de sistema que Jesús Reyes Heróles denominó liberalismo social.³ De ahí, se infiere, se gesta una amalgama de la extensión del liberalismo, como una línea de continuidad que arranca en el siglo XIX, con políticas compensatorias hacia los grupos populares, entre los que se incorporan los pueblos indígenas.

2 Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos, El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1999, p. 4.

3 Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, México, FCE, vol. 1, p. 466.

La misma definición que marcará el nacimiento del indigenismo mexicano en palabras del presidente Lázaro Cárdenas del Río de “mexicanizar al indio” brinda la idea del gran designio expresado en el Congreso de Pátzcuaro (1940) que irradiaría pronto la política pública mexicana y del continente americano. A partir de allí, han surgido sesudos estudios que tendrían como impulsores a una serie de intelectuales mexicanos como Gonzalo Aguirre Beltrán, Fernando Benítez, Salomón Nahmad, entre muchos otros.

La resultante de este proceso de tenue visibilización del indio fue de castellanización forzada que Justo Sierra Méndez había planteado, desde fines del siglo XIX,⁴ con diferentes intencionalidades. Del planteo de Sierra de usar las lenguas vernáculas para la destrucción de la cultura se trasciende a otra orientación educativa, no opuesta de manera radical a la planteada el siglo anterior. En esto tendría que ver la educación bilingüe y los profesores adheridos a esta modalidad pedagógica, que fueron generando un uso instrumental de las lenguas indígenas que darían por resultado el abandono progresivo de las mismas en ingentes porciones del territorio nacional.

Como se ha venido definiendo hay pródigos trabajos que dan cuenta de estos procesos. Sin embargo, no ha sido abordado en demasía el enfoque conservador ya esbozado, con ribetes reaccionarios, el cual constituirá el antecedente de este trabajo. Si tipificamos ambas dimensiones epistemológicas, y retomamos a José Luis Romero veremos que lo conservador es la acción de ciertas élites por hacer graduales y por ende lentos los cambios que provienen de la sociedad en general y los grupos productores de pensamiento progresista. Lo reaccionario es la oposición, a rajatabla, a los planteamientos ilustrados y de la modernidad, cuyo exponente original fue Edmund Burke.⁵

4 David Robichaux, “Identidades indefinidas: entre ‘indio’ y ‘mestizo’ en México y América Latina”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Les Cahiers ALHIM, 13, 2007 [en línea].

5 Para mayor información, consúltese José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Pensamiento conservador, 1815-1898*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

En el caso del indigenismo, este se vio contrapunteado por un hispanismo conservador que lo negaba, a la vez que le disputaba su paternidad con respecto al indígena, como lo define el conservador mexicano Alfonso Junco en un discurso en el Palacio de las Bellas Artes, un día 12 de octubre de 1942.⁶ A modo de contextualización, hay cierta adecuación de ese discurso conservador a los imperativos de sus tiempos. En un mundo que pronto iba a arribar a la bipolaridad capitalismo-socialismo real, este hispanismo construiría un discurso de los antagonismos. La superestructura que éste expresa es el del catolicismo, visto como sumo referente de la civilización occidental contra cierto *orientalismo*, esbozado en el indigenismo y el socialismo.

Y por ello el conservadurismo siguió enfocando al indígena como una entidad social acomodada a sus intereses políticos e ideológicos. Desde la recuperación en el siglo pasado de la importancia y defensa ideológica de la conquista como proceso civilizador expresada por el historiador oficial del emperador Carlos V, el religioso Francisco López de Gómara, al afirmar que el descubrimiento de estas tierras había sido el acontecimiento más importante desde la creación. También partimos del supuesto que este conservadurismo puede pensarse en la larga duración. Es así que en tiempos recientes encontramos expresiones de la Fundación Konrad Adenauer, de la democracia cristiana internacional que afirma la existencia de una suerte de comunión entre las cosmovisiones indígenas y las concepciones conservadoras democristianas. Desde luego que esta larga duración debe contemplar las circunstancias cambiantes de la realidad, pero surge un interés por ver ciertos sustratos espirituales que acuden para integrar al indígena, al calor de cierta tensión no resuelta entre la modernidad de signo individualista y el apego a la tradición signada por el comunitarismo. En todo caso, la forja de sujetos autonómicos o no es lo que da para esta y futuras reflexiones. La diversidad de planteamientos

6 Alfredo Rajo Serventich, "Indigenismo(s) y exclusiones" en *Pensares y Quehaceres*. Revista de políticas de la filosofía, núm. 5, julio-diciembre de 2017, p. 140.

constituye un sustrato que puede convocar a historiadores, científicos sociales, sujetos de las comunidades indígenas a analizar que “la historia intercultural y sus aproximaciones, desde los terrenos de la elaboración teórica, epistémica y metodológica nos llevan a pensar en la necesidad de ir caminando en la acción de establecer un diálogo entre historiadores, humanistas y sujetos interesados en los diálogos entre culturas, en general”.⁷ Desde nuestra geografía, la necesidad de una historia intercultural surge con los imperativos de construir una disciplina de grupos que tradicionalmente han sido invisibilizados por el esquema de historia universal, a instancias de Hegel y toda la construcción del pensamiento de la modernidad.

Por ello, se pretende dar continuidad a la metodología ya trabajada de manera parcial, de análisis de imágenes, imaginarios y estereotipos, para dotar de mi reflexión teórica a los futuros comunicadores, comunicólogos y estudiantes en general, así como a las comunidades que están en la mira del colonialismo cultural. Un antecedente está constituido por la obra y la vida intelectual del pensador mexicano José Vasconcelos. Precisamente este autor era abanderado por la avanzada neocolonial contra el indigenismo mexicano y latinoamericano de la primera mitad del siglo xx.

Según Lope Mateo: “Vasconcelos había llegado a consolidar una síntesis definitiva del continente americano, destinado a regir el mundo, siempre que, en posesión de los últimos secretos de la técnica, no olvide el fermento religioso y moral”.⁸ Destaca el sentimiento español del pensador oaxaqueño, a la vez que amalgama la hispanidad, con el adjetivo de “delirio de su naturaleza mexicana”.⁹ Mateo define el interés español desde su perspectiva por lo mexicano:

7 Gerardo Pompeu Ribeiro Neto y Alfredo Guillermo Rajo Serventich, “Una reflexión preliminar sobre la construcción de una historia intercultural y la interculturalidad en la historia”, en revista *Temas em Educação*, João Pessoa, Brasil, vol. 28, núm. 2, pp.172-183, may-ago, 2019, p. 173.

8 Lope Mateo, “Vasconcelos y la hispanidad”, *La Vanguardia española*, Barcelona, 8 de julio de 1959, año LXXV, núm. 28.953, página 5 [en línea].

9 *Ibidem*.

De Méjico nos interesa todo, dada su primogenitura en la gran herencia de la hispanidad. En la órbita histórica de la Nueva España, hay, cómo no, puntos neurálgicos, como la conquista, desde el ángulo indigenista, y la emancipación, desde el ángulo metropolitano: dos piedras de toque del verdadero historiador, puesto en vilo ante dos conceptos de la cultura, ante dos actitudes del corazón.¹⁰

Emerge entonces la valoración de Vasconcelos por parte del publicista como antindigenista, marcado por prácticas regeneracionistas, en su afán de reconstruir una grandeza mítica, que abunda en el tema de las raíces.

Vasconcelos brinda un marco idóneo para el mestizaje que valora ciertas concepciones raciales, pero en honor de una jerarquización de esos referentes, quedando el hispano sobre el indígena. Hay cierta construcción de la imagen del Vasconcelos pedagogo, sobre todo por su papel en la construcción de una política educativa de Estado desde su trinchera de la SEP. Sin embargo, es un personaje controversial. Entre muchos antis, Mauricio Pilatowsky lo ubica en el terreno del antindigenismo, a pesar de ciertos consensos sobre su carácter de maestro de América por su influencia continental y por sus viajes que le permitieron una visión *in situ*, no siempre exenta de contradicciones.¹¹

En la anterior línea de argumentación, de acuerdo a la interpretación de Manuel Marzal hay tres períodos del indigenismo en América Latina: colonial, republicano y moderno. La primera destaca por el estatus de integrante de la república de indios del nativo americano en el marco de la

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Se puede revisar Mauricio Pilatowsky, “El acercamiento de José Vasconcelos al nazismo y su dirección de la revista *El Timón*”, en *Estudios* 110, vol. XII, otoño 2014. A la vez hay un interesante artículo sobre Vasconcelos en Sudamérica: Gerardo Caetano Hargain, “José Vasconcelos y su paso por el Uruguay de los años veinte”, en *Secuencia*. Revista de historia y ciencias sociales, núm. 80, mayo-agosto, 2011, pp. 109-130, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México. Este artículo que refleja a Vasconcelos en el marco del enfrentamiento liberal conservador en Uruguay y la presencia física del filósofo mexicano en este país del sur, brinda también elementos para la comprensión continental del maestro oaxaqueño.

“libertad protegida”; la republicana desataca la asimilación; y la última, integrando a los pueblos originarios dentro de los proyectos nacionales con el respeto a sus peculiaridades culturales y axiológicas.¹²

En el caso de la investigación que da sustento al presente capítulo, de esta periodización se extraen las raíces coloniales no por un afán historicista, para un servidor válido, sino por una mirada contemporánea, en la tónica de Benedetto Croce, quien afirma que toda historia es contemporánea por su impacto en el presente y de los seres humanos que la habitan.

A partir de lo anterior, la mirada se dirige al neocolonialismo, que puede marcar, o abiertamente determina, el pensamiento y las acciones de los conservadores mexicanos y latinoamericanos hacia el indígena, desde una perspectiva ontológica y hacia los movimientos indígenas desde una perspectiva histórica, filosófica y sociológica afín. En consecuencia, el indio, surge en el discurso de este indigenismo conservador nuevamente como un ser digno de ser protegido. Las loas a la colonialidad vislumbran una actitud ensoñadora de un pasado que quieren mostrar como gloriosa ante la situación penosa de ese presente.

Esta postura tiende sus redes hacia los tiempos recientes. En honor de la contextualización, el olvido del indígena por parte del grupo gobernante mexicano conservador parece ser la correspondiente línea de esa corriente de pensamiento elaboradora de políticas públicas que ignoran al indígena, como refiere Natividad Gutiérrez Chong.¹³ La autora analiza la ausencia del indígena como sujeto en el discurso del presidente Felipe Calderón (2006-2012); protección y olvido, parecen dos caras de la misma moneda a la hora de invisibilizar al indígena como sujeto social e histórico. Puede tener varias expresiones, desde la amalgama conveniente con la cultura del conquistador, como celebraba Vasconcelos a la hora de alabar la ideo-

12 Ladislao Landa Vásquez, (sf), *Pensamientos indígenas en nuestra América*, pp. 13-14 [en línea].

13 Natividad Gutiérrez Chong, *El indigenismo del PAN y el festejo del bicentenario del Estado mexicano*, México, IIS-UNAM/Bonilla Artigas Editores, 2015

logía y la imagen del mestizaje mediante su raza cósmica. O brindar una imagen bárbara que ha sido reivindicada por importantes portavoces del pensamiento y periodismo conservador como es el caso del nicaragüense Julio Ycaza Tigerino, quien desde su país natal reivindicaba al indígena mexicano y latinoamericano como salvaguarda de la civilización occidental mediante su barbarie instrumental, siguiendo las posturas de Spengler y Rodó. Como corolario de esta reflexión, puede ser de gran utilidad los recientes acontecimientos al respecto del “episodio del perdón” del presidente López Obrador y la respuesta descarnada de expresiones de los conservadurismos hispano y mexicano, en las cuales se quería y quiere resaltar una dignidad imperial pretérita sustentada en concepciones providencialistas y por ende espirituales de la historia.

Es de recordar que ha sido moneda recurrente construir enemigos dilectos de un proyecto de la modernidad de tono excluyente, encarnados en militares nacionalistas y sobre todo los movimientos antisistémicos de los pueblos originarios, junto con el aterrador populismo, desde las ópticas de las derechas españolas y latinoamericanas.

Al decir de Walter Mignolo, semiólogo argentino, residente en Estados Unidos, hay una nueva fase del colonialismo, esbozada en la colonización del pensamiento. Esta no siempre es abierta. Hasta puede ser sutil y aún subliminal. Y esta es materia sobre todo de reflexión, para los comunicadores.¹⁴ Varios ejes teóricos se entrecruzan a la hora de plantear la presente. Una de ellas es la Ricardo Pérez Montfort, en el terreno de la historia cultural y el análisis de los estereotipos. Este autor, registra reflexiones sobre líneas de investigación que podríamos llamar convergentes. Otra es la de la recepción de las ideas del falangismo español en el México cardenista de los años treinta y cuarenta. Pérez Montfort, detalla el accionar conservador y hasta reaccionario de la colonia española, con varios secto-

14 En esta obra Walter Mignolo realiza un suerte de arqueología del pensar que lo lleva a afirmar que hay una geopolítica del conocimiento en donde subyace la idea de América Latina, ver Walter Mignolo, *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 8.

res intransigentes.¹⁵ En la obra del autor mexicano, se percibe una actitud contradictoria de la diplomacia mexicana, los enfrentamientos entre la Falange española y sectores de la CTM, comandados por Vicente Lombardo Toledano. Asimismo, posturas enfrentadas, al borde de la violencia, entre el Casino Español de la Ciudad de México y grupos vinculados con la solidaridad hacia la Segunda República Española. El trasfondo de estas circunstancias, es la confrontación del mundo bipolar y como parte integrante de la misma, la lucha de los conservadores contra el indigenismo y su vuelta a lo mexicano.

Otra obra tiene como centro el análisis de los estereotipos y de la cultura popular mexicana. En ella, el del mexicano en la era del régimen posrevolucionario encuentra asidero en los nuevos medios artísticos a la vez que medios de comunicación. En ellos resalta, la representación del indígena en la cinematografía, la música y el teatro.¹⁶

Ocupa un lugar prominente la forja de una cultura de masas en la que emergen las festividades y la conciliación nacional, encontrando a veces el encuentro entre el indio y el español, con ribetes de humorismo. Como expresión de esta nueva manera de mirar, destacan el muralismo y los nuevos géneros musicales, con asomos de música culta, cuyas expresiones características provienen de Silvestre Revueltas y Chávez, con el encumbramiento de paisajes mexicanos como Janitzio, y la Sinfonía número 2 india.

Los elementos centrales del análisis de Pérez Montfort son el accionar de los medios de comunicación masiva, el nacionalismo revolucionario que irradia hacia la cultura y el efecto simplificador y pedagógico de los estereotipos en la búsqueda de la identidad nacional. Esta vez en clave mestiza, resaltando tres vertientes: indígena, africana y española. Beatriz Urías Horcasitas, explica cómo se estructura un pensamiento conservador que asocia lo mexicano a esa vertiente. El

15 Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange, los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992.

16 Ricardo Pérez Montfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, 2007.

fondo de la cuestión son los orígenes de la nación y la actitud de cierto segmento formador de opinión, conservador que abona en la dirección contrarrevolucionaria.¹⁷

Como sustrato de este enfoque teórico que se asocia con la historia intelectual, ocupa un lugar preeminente el periplo para asegurar un lugar para los huesos de Hernán Cortés emprendido por Alfonso Alamán Borneque, descendiente de Lucas Alamán, conocido referente conservador del siglo XIX. Paralelo a eso surge el periódico *La Nación al servicio de México*, con un discurso que expresa lo hispano del Partido Acción Nacional, surgido en 1939.

David Marcyllhaci explica cómo se va forjando la conciencia imperial. Surge como estrategia neoimperial, anclada en lo neocolonial, que deviene en la retórica del imperio espiritual. Es ese tenor, surge la idea de una raza cultural que tiene su apoyo en la cultura. Esto lleva considerables conglomerados conservadores y también liberales, a soñar una comunidad imaginaria de naciones, con un espacio europeo y aún asiático. Prosperan, en ese sentido, pautas organizativas, como la organización iberoamericana en los cincuenta, con un ideal universal y católico, de la mano de la organización Pax Romana.¹⁸

Miguel Rojas Mix analiza los imaginarios y las imágenes resultantes de la conquista que recrean el mundo medieval en América con representaciones acordes de los indígenas. A modo de reflexión, se va dando una colonización de lo imaginario. En concordancia, Walter Mignolo alerta sobre el riesgo ideológico de pretender cerrar el ciclo de la modernidad en América Latina que significaría completar el correspondiente

17 Véase Beatriz Urías Horcasitas, “Un mundo en ruinas: los intelectuales hispanófilos ante la Revolución mexicana (1920-1945)”, *Iberoamericana*, Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín) en cooperación con el GIGA Institute of Latin American Studies (Hamburgo) y la editorial Iberoamericana/Vervuert (Madrid/Frankfurt am Main), XIII, 50, 147-160, 2013; Beatriz Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 4, octubre-diciembre, 2010, pp. 599-628, UNAM, México.

18 David Marcyllhaci, “Las figuras de la ‘raza’: de la España mayor a la comunidad iberoamericana, perspectivas (post) imperiales en el imaginario español”, en *Historia y Política*, núm. 35, Madrid, enero-junio 2016, pp. 145-174 [en línea].

de la colonialidad.¹⁹ Los indígenas, a partir del neozapatismo, junto con pensadores como Aimé Césaire, y Franz Fanon, ambos caribeños irradiarían una nueva forma de pensar. De ellos se desprende una extrapolación que arriba a una propuesta de historia intercultural mediada por una intelectualidad de acción y combativa.

Algunas consideraciones metodológicas

En concordancia, es menester explicar la guerra de imágenes que va envolviendo las ideologías. Descifrar imágenes, representaciones e imaginarios es entonces el reto. Observar esteotipos y tener presente la dialéctica. Las contradicciones que pueden guiar las percepciones, para reciclar la dominación o forjar la emancipación y las autonomías.

Cabe destacar que esta observación se puede relevar en la larga duración. En un inicio, con las representaciones de nuestra población aborigen, por medio de los cuadernos de pintores, sobre todo flamencos y alemanes del siglo de la invasión europea a nuestro continente. De ahí podemos obtener información para futuros aportes sobre las mentalidades medievales que dieron origen a estas miradas.

Otro aspecto a relevar es el de la abundancia, que diera lugar a la representación plena de un continente pletórico en riquezas naturales y recursos humanos inagotables. Las leyendas de la Florida, El Dorado, los caminares por las selvas que denotaron admiración y miedo como es el caso del Amazonas o la mirada asombrada del soldado cronista Bernal Díaz del Castillo al respecto del mercado de Tlatelolco, son muestras de esta mirada europea a lo desconocido. Otro eje que cruza estas reflexiones es la interpretación de la bondad natural de los indígenas que darían lugar a las defensas apasionadas de las poblaciones originarias, como se refleja en las obras de fray Bartolomé de las Casas, fray Toribio de Benavente o Joseph

19 Miguel Rojas-Mix, *América imaginaria* [en línea].

de Acosta. Los imaginarios se despliegan y alimentan las interpretaciones y defensas del buen salvaje. También, la observación en relación a la defensa de la conquista europea, atraviesa este trabajo. Muy a colación con esas perspectivas desplegadas en el siglo XVI, emerge una interpretación conservadora del indio y del indigenismo del siglo XX, con el adherente de las luchas sistémicas que lo marcaron: la principal expresada en el enfrentamiento entre capitalismo y socialismo.

Lo anterior lo podemos explicar a través de diferentes perspectivas. Una de ellas, la fama del régimen emanado de la revolución mexicana por su perfil socializante. El miedo de las élites conservadoras mexicanas al socialismo los ubicaba en una posición defensiva con respecto a las políticas públicas emprendidas con respecto al indígenas. Cierta tendencia a asimilar socialismo e indigenismo los llevaba a intentar encumbrar un espíritu de cruzada contra estos metarrelatos.

Por otra parte, se puede observar en publicaciones de la década de los años treinta a autores que ahondan el debate en torno al latinoamericanismo como pensamiento y acción. Víctor Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, conducen estos debates por el sendero de las grandes transformaciones, en especial el segundo que reflexiona sobre las interacciones entre los pueblos indígenas y el socialismo. Esto, puede considerarse un reto para ese hispanismo conservador que se ha venido abordando.

Sobre pueblos indígenas y sincretismo cultural. Propuestas de abordajes

Por lo demás, la forma como los pueblos originarios se apropiaron y reinterpretaron estas concepciones da lugar a una suerte de sincretismo cultural que permitió hacer más llevadera las diversas situaciones traumáticas, como es el caso de la conquista. A la vez, es menester ponderar diferentes enfoques históricos e historiográficos, a efectos de establecer aportaciones al acercamiento conceptual de la historia intelectual,

mediante el análisis de estereotipos, imágenes, imaginarios y percepciones del indígena y de lo indígena. Vinculando lo anterior con aportes de la microhistoria, en su vertiente italiana, permite dar coherencia a ese tipo de recreaciones.

En ese tenor, se vuelve ingente discernir sobre la contemporaneidad de la historia intelectual, como un conjunto de elementos que brinden a las comunidades indígenas posibilidades de autoanálisis de su identidad. En el camino de rastrear los metarrelatos, en especial, el conservador y ponderar su impacto sobre las prácticas políticas en general e indígenas, en particular.

De la mano de lo anterior, es sugerente determinar el impacto de los mencionados estereotipos, imágenes, representaciones e imaginarios en concepciones y prácticas coloniales y neocoloniales, así como emancipadoras. Por lo demás se considera que la investigación y la docencia son dos dimensiones dialécticas a la vez que complementarias. En consecuencia, es en extremo complejo deslindar las reflexiones de la investigación con las necesidades surgidas de la docencia.

Es menester mirar sobre la interculturalidad en general y de la historia intercultural en particular, ya que se debe fortalecer los procesos individuales y colectivos de esas dimensiones. Ello no obsta que también pueden ser reflexiones para la vida, en su cotidianidad y trascendencia. Ello puede permitir arribar a un aprendizaje significativo.

En términos de identidad, se pueden valorar todos los elementos culturales que son eminentes y también discretos en su procesamiento e instrumentación. Por aspectos tan relevantes como el hecho de conservar tradiciones, se pueden determinar aspectos enajenantes y constructivos de las tradiciones culturales e ideológicas. La potencialidad de propiciar estas reflexiones con profesionistas de áreas afines en las comunidades, con el acento en un futuro programa de desarrollo cultural, es un reto que puede abonar a la integración de investigación y vinculación comunitaria, en la mirada situacional sobre el modelo educativo.

Aquí se ubica en el centro las potencialidades de vincular pensamiento y acción. En especial, se pondera las aportacio-

nes provenientes del método etnográfico y de investigación acción. En la tónica de la Tesis XI sobre Feuerbach, en que a la reflexión se le otorga un carácter más transformador que contemplativo, con humildad se planea coadyuvar a una cultura de cambio, en sintonía con las necesidades que de las comunidades emanen. Es necesario aclarar que puede ser un enfoque de la historia, de carácter presentista, ya que involucra a actores vivos y activos en los espacios públicos.

A manera de reflexión final

Sin ánimo de ser en exceso pragmáticos, una de las preocupaciones es sobre la utilidad de este trabajo. Muy a menudo, ante los imperativos de las universidades interculturales determinados por un afán compensatorio a circunstancias de exclusión y marginación históricas, se puede cuestionar un proyecto y una serie de aportaciones que de él emanen, como teorizantes o al menos en exceso referenciales.

Una vez más revive el viejo problema de generar una teoría adecuada, con respecto a una práctica afín. Y este trabajo, de manera real y modesta puede ser un elemento más de autoanálisis de la cultura y la memoria comunitaria, en el aspecto radical de acudir a la raíz de los problemas y las reflexiones.

Luego de más de una década de la operación de las universidades interculturales, se percibe un vacío en la reflexión sobre la historia y la etnohistoria, quizá con la convicción de que estas disciplinas no abonan a un paradigma, productivista, el cual atiende circunstancias de rezago. Y esto suele relegar lo histórico cultural, lo cual artificiosamente se desprende de lo anterior. De ahí, es trascendente mirar las posibilidades de desarrollo de estas investigaciones, ya que se percibe cierta abundancia de perfiles de docencia e investigación. Por lo demás, ante el convencimiento de que hay una necesidad que las tareas de vinculación comunitaria reportan, es sugerente la reflexión de cómo construir historia intercultural. Cómo se ha mencionado en este trabajo, la microhistoria, sus derivaciones

regionales, la historia cultural y la historia social pueden aportar importantes reflexiones, si se mantiene en el horizonte la apertura a generar también teoría a partir de la práctica.

A modo de reflexión sobre la historia intercultural se pueden incorporar, a modo de corolario, unas reflexiones:

Este tipo de historia busca incursionar en diferentes perspectivas sobre mismos sucesos, circunstancias o procesos. En medio de los diferentes encuentros, no siempre armoniosos, entre culturas, cosmovisiones, proyectos políticos, se considera adecuado interpretar a los actores a través de sus textos y discursos.

Y en el afán de historiar con una perspectiva contemporánea, como se ha descrito, entender estos procesos como inconclusos y vivos, por ende, comprender los hechos del presente como fruto de culturas que vienen de antiguo.

Se pretende interpretar esta historia intercultural, lejos de un esquema de historia exenta de conflictos. A lo largo del quehacer de las comunidades, en especial las indígenas, vemos cómo conviven, por ejemplo, modernidad y tradición. En un afán de explicar las antinomias del presente, es menester rastrear las raíces de tales contradicciones, la historia intercultural puede ser de ingente ayuda.

Por último, cómo operar estos futuros aportes, en pos de la apropiación estudiantil. Una alternativa puede brindarla el mundo de la comunicación. Inmersos en los procesos de reindianización, la crítica de los estereotipos, el procesamiento de las imágenes y la ulterior creación de imaginarios pueden abonar, en grado considerable, a la reflexión y la práctica que de ella emane.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Alamán Borneque, Alfonso, 1907-1965 <http://www.filosofia.org/ave/003/c058.htm>.
- Cañellas Mas, Antonio, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica”, *H40*, núm. 33 (invierno, 2014), 77-91, Universidad de Navarra.
- Colom, Francisco, “El hispanismo reaccionario catolicismo y nacionalismo”, en Francisco Colom y Ángel Rivero (eds), *El altar y el trono: Ensayo sobre el catolicismo político iberoamericano*, Barcelona, Anthropos, 2006.
- Eguía, Carlos, “El indio en el régimen español”, *Temas españoles*, núm. 224, Publicaciones españolas, Madrid, 1956, 27+iv páginas, <http://www.filosofia.org/mon/tem/es0224.htm>.
- Elguero, José, *España en los destinos de México*, México, s/e, 1929.
- García Morente, Manuel, *Idea de la hispanidad*, 1938, <http://www.filosofia.org/his/h1938a1.htm>.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos, El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1999.
- Gomá y Tomás, Isidro, “Apología de la Hispanidad”, Discurso pronunciado en el Teatro “Colón”, de Buenos Aires, el día 12 de octubre de 1934, en la velada conmemorativa del “Día de la Raza”, *Acción Española*, Madrid, Acción Española, 1 de noviembre de 1934, tomo XI, núm. 64-65, pp. 193-230, [en] <http://www.filosofia.org/hem/193/acc/e64193.htm>.
- Gutiérrez Chong, Natividad, *El indigenismo del PAN y el festejo del bicentenario del Estado mexicano*, México, IIS-UNAM/Bonilla Artigas Editores, 2015.
- Icaza Tigerino, Julio, “Sentido y ubicación de México”, revista *Alferez*, Madrid, 31 de mayo de 1947, Año I, núm. 4, p. 7, en <http://www.filosofia.org/hem/194/alf/ez0407.htm>.
- Junco, Alfonso (1942), “El mejor indigenismo es el hispanismo... que busca en el indio al hombre, no a las plumas”, *La Nación, al servicio de México*, México, DF, 24 octubre 1942, año II, núm. 54, pp. 23-24.
- Landa Vásquez, Ladislao (sf), *Pensamientos indígenas en nuestra América*, <http://bibliotecavirtual.CLACSO.org.ar/ar/libros/becas/critica/C01LVazquez.pdf>.

- Lombardero Álvarez, Jorge, “Maeztu y la Hispanidad”, *El Basilisco*, 2ª época, núm. 25, pp. 51-60, <http://www.filosofia.org/rev/bas/bas22504.htm>. 1999.
- Maetzu, Ramiro de, *Defensa de la hispanidad*, Madrid, Rialp, 1988.
- Marcilhacy, David, “La hispanidad bajo el franquismo: el americanismo al servicio de un proyecto nacionalista”, en Xosé M. Núñez Seixas y Stéphane Michonneau (eds), *El imaginario nacionalista español en el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 73-102. 2014.
- Mateo, Lope, “Vasconcelos y la hispanidad”, *La Vanguardia española*, Barcelona, miércoles 8 de julio de 1959, año LXXV, núm. 28.953, página 5, <https://www.filosofia.org/hem/dep/lvg/9590708.htm>.
- Mencías, Jorge, “El problema del Indio”, *Alférez*, Madrid, 30 de septiembre de 1947, año I, núm. 8, pp. 6-7, <http://www.filosofia.org/hem/194/alf/ez0806.htm>.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange, los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992.
- , *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, 2007.
- Pompeu Ribeiro Neto, Gerardo y Alfredo Guillermo Rajo Serventich “Una reflexión preliminar sobre la construcción de una historia intercultural y la interculturalidad en la historia”, *Revista Temas em Educação*, João Pessoa, Brasil, vol. 28, núm. 2, pp. 172-183, may-ago 2019.
- Rajo Serventich, Alfredo, “Indigenismo(s) y exclusión” en *Pensares y Quehaceres*. Revista de políticas de la filosofía, núm. 5, pp. 135-148, julio-diciembre de 2017.
- Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano*, México, FCE, 1995.
- Rivera García, Antonio, “La reacción católica. El pecado liberal y la constitución tradicionalista en la España del siglo XIX” [en] Francisco Colom, Ángel Rivero (eds), *El altar y el trono: Ensayo sobre el catolicismo político iberoamericano*, Barcelona, Anthropos, 2006.
- Robichaux, David, “Identidades indefinidas: entre “indio” y “mestizo” en México y América Latina”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM, núm. 13, 2007, Publicado el 21 agosto 2008, consultado el 25 de agosto de 2018. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/1753>.

- Revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones de cultura hispánica, 1948.
- Sáenz-López Pérez, Sandra (2011), “Las primeras imágenes occidentales de los indígenas americanos: entre la tradición medieval y los inicios de la antropología moderna”, *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario, pp. 463-481, http://dx.doi.org/10.5209/rev_ANHA.2011.37472.
- Sepúlveda, Isidro, *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Serna Rodríguez, Ana María, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)” en *Secuencia*, núm. 88, México ene./abr. 2014, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482014000100005.
- Tessada S, Vanessa, “Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones”, ILCEA, *Revue de l'Institut des langues et cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 18, 2013, <http://ilcea.revues.org/2068>.
- Urias Horcasitas, Beatriz, “Un mundo en ruinas: los intelectuales hispanófilos ante la Revolución Mexicana (1920-1945)”, *Iberoamericana*, Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín) en cooperación con el GIGA Institute of Latin American Studies (Hamburgo) y la editorial Iberoamericana/Vervuert (Madrid/Frankfurt am Main).XIII, 50, 147-160, 2013.
- “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 4, oct-dic, 2010, pp. 599-628, UNAM, Distrito Federal.